

no hace falta para nada el morfema de plural que está claramente expresado en otros términos. Claro es que en ello debe de haber influido también la analogía con el *se* dativo invariable (< *le*) y con el impersonal y reflexivo *se*, como lo anota Kany ⁹, pero indudablemente la causa determinante de tal uso se encuentra en que el signo de plural resulta en tales casos superfluo.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES.

Instituto Caro y Cuervo.

DON RICARDO PALMA Y UN MUSULMAN EN LAS MINAS DE POTOSÍ

Homenaje al doctor Aly Kabil.

Hace más de dos años, en estas mismas acogedoras páginas de *Thesaurus*, publiqué una nota sobre la *Tradicción* de don Ricardo Palma titulada *El Príncipe de Líbano (1765)*, nota breve que tuvo la virtud de excitar el interés, algo adormecido hasta ahora, por ahondar en las fuentes que inspiraron al escritor peruano.

Continuando con mi afán de espigar en los orígenes de algunas tradiciones de Palma que vinculan, directa o indirectamente, el paisaje americano con historias, reales o ficticias, de fondo islámico; entrego aquí esta nueva nota, ampliación de una anterior, ya publicada, sobre el mismo tema ¹.

Espero que esta pequeña contribución a los estudios palmistas sirva para aclarar las fuentes verdaderas donde bebió el ingenio de este limeño cuyo nombre y cuya obra honran tan altamente las letras americanas.

En los semi-fantásticos *Anales de la Villa Imperial de Potosí* ² se consigna una curiosa y verosímil historia de un cierto capitán Zapata, la cual historia *grosso modo* puede resumirse así:

⁹ "It is probably analogical with invariable indirect object *ge* (Old Spanish) > *se* (Modern Spanish), and with invariable reflexive pronoun *se*" (*American Spanish Syntax*, págs. 107-108).

¹ Vid. RAFAEL GUEVARA BAZÁN, *Don Ricardo Palma y el Príncipe de Líbano (Breve nota a una tradición)*, en *Thesaurus*, t. XVIII, págs. 198-199.

² Vid. RAFAEL GUEVARA BAZÁN, *Un musulmán en las minas de Potosí*, en *Publicaciones del Archivo Histórico del Ministerio de Hacienda y Comercio* (Lima), núm. 11 (1964), págs. 26-28.

Hacia 1562 un capitán de apellido Zapata descubre una de las ricas minas de Potosí, ciudad ya entonces famosa desde que en 1547 el español Villarroel sacó a luz la inextinguible riqueza argentífera del cerro legendario.

Durante diez años, este Zapata extrajo de ese emporio, considerable riqueza. Tan pronto se siente dueño de tantos tesoros, el feliz minero (que era, en realidad, un turco natural de Constantinopla) vuelve a su suelo natal, es decir a Turquía, dejando en tierra americana muchas amistades forjadas en quince años de permanencia en el Nuevo Mundo, lapso durante el cual tuvo buen cuidado de no descubrir ni su origen turco ni su fe islámica.

Al volver al Imperio Otomano gobernaba el Sultán Muhammed³. Y el antiguo minero, convertido ya en hombre de grande fortuna, lo primero que hizo, deseoso como estaba de alcanzar señalados favores, fue obsequiar oro, de indudable origen americano, al Califa del Islam. Relatole sus aventuras en el Nuevo Mundo y le mostró un retrato (¿mapa?) que representaba el famoso cerro.

Pudo, entonces, tomar su antiguo nombre musulmán: *Sigala*. Y añadir a él, el título preciado de emir. Nombrado general de las galeras turcas y quizá visir, llegó a ser Rey de Argelia.

Cuatro años después de haber dejado Zapata el territorio americano, es decir hacia 1574, ocurrió otro episodio peregrino que enlaza la historia de este pretense Emir Sigala con otro actor de la colonización americana.

Un cierto Rodrigo Peláez⁵, minero también en Potosí, luego de hacer fortuna regresó a España. Durante el viaje fue capturado por piratas berberiscos, los cuales lo llevaron a casa de Musafá (¿Mus-tafá?), hermano del Emir Sigala.

Reconocido el prisionero por el antiguo capitán Zapata, fue llevado por éste a un jardín de su palacio donde, a solas, descubrió su verdadera identidad, recordándole sus días de minero en Potosí. Peláez, colmado de honores, regresó a España llevando, como testimonio de su aventura, una carta del Emir Sigala, de la cual carta afirmaba poseer copia el autor de los *Anales*.

³ BARTOLOMÉ MARTÍNEZ VELA, *Anales de la Villa Imperial de Potosí*, en VICENTE DE BALLIVIÁN Y ROXAS, *Colección de documentos relativos a la historia de Bolivia durante la época colonial...*, t. I, París, 1872, págs. 304-306.

⁴ Esto dicen los *Anales* pero se trata evidentemente de un error. Quizá el Sultán sea Selim II (el de Lepanto) (1566-1574) o su sucesor Murād III (más comúnmente Amurates III).

⁵ Obsérvese que el apellido *Peláez* es, desde la Colonia, muy común en Bolivia.

Esta historia tan extraña inspiró a don Ricardo Palma su tradición *El capitán Zapata*.

No hay duda que el ingenio y arte del ilustre tradicionista contribuyó a embellecer este relato, el cual en los *Anales* resulta bastante frío.

De propia cosecha, Palma agregó algunos datos que no figuran en los *Anales*. Por ejemplo: llama Martín Zapata al personaje principal. Afirma que Peláez luchó en la rebelión de Francisco Hernández de Girón, noticia que no puede ser documentada. Por último, en discrepancia con la cronología de los *Anales*, dice que Zapata llegó a Potosí en 1558 y transforma al Emir Sigala en Sig-al-Emir ⁶.

La existencia de tal personaje tiene visos de realidad, aunque su pretendido reinado en Argelia puede ser calificado, sin sombra de duda, de fantástico. No se registra, al menos, en las listas de beylerbeys, *pashas*, *aghas* o *deys* que trae Zambaur (82-3) en su famosa obra genealógica ⁷.

Quizá se trate de algunos de los oscuros lugartenientes del Sultán turco, con veleidades de independencia, que gobernaron hacia aquella época esa región del norte africano.

Sin embargo, el nombre *Sigala* no resulta fantástico. Se trata, indudablemente, de la forma estragada de *Çighala*. Un cierto *Çighala Sinân* se cita bajo el reinado del Sultán de Turquía Muhammed III ⁸.

De otro lado, hacia aquella época (1587) se expidió una cédula que manda "al Virrey del Perú provea lo que convenga cerca de que se ha entendido que en el Cerro de Potosí hay gran número de extranjeros y avise de lo que hiciere" ⁹. A mayor abundamiento, casi por los mismos años (1599), un funcionario decía, refiriéndose a

⁶ Mi distinguido y sabio amigo el profesor LEWIS HANKE, de la Universidad de Columbia (New York), en su trabajo *Luis Capoche y la Historia de Potosí, 1545-1585*, en *Cuadernos de Información Bibliográfica*, Pontificia Universidad Católica del Perú, núm. 5 (octubre de 1959), nota 48, pág. 37, al citar la mencionada *Historia de la Villa Imperial de Potosí* por la edición de Buenos Aires (1945, págs. 360-368), dice que el capitán Georgi [*sic*] Zapata llegó en 1561 a Potosí y que se enriqueció en compañía de un cierto alemán llamado Gaspar Bori.

⁷ E. DE ZAMBAUR, *Manuel de généalogie et de chronologie pour l'histoire de l' Islam*, Hanovre, 1927.

⁸ Vid. *Enciklopaedia des Islam*, Band III, (Leiden-Leipzig, 1936), art. *Muhammed III*.

⁹ Vid. *Cedulario indiano* recopilado por DIEGO DE ENCINAS, lib. I, Madrid, 1946, fol. 461.

Potosí, que allí había “[gentes] de todas las naciones, hasta griegos y turcos”¹⁰.

No es, pues, extraño que entre estos últimos estuviese el capitán Zapata.

En conclusión: puede decirse, sin hesitación, que la hermosa tradición peruana reposa sobre un fondo histórico que permite señalar, una vez más, los lazos que unen a nuestra joven América con la vieja historia del Islam.

RAFAEL GUEVARA BAZÁN.

Lima.

¹⁰ El Gobernador del Río de la Plata a Su Majestad (Buenos Aires, 28 de septiembre de 1599), en *Correspondencia de la ciudad de Buenos Aires*, t. I, pág. 77, citado por GONZALO MENÉNDEZ PIDAL: *Imagen del mundo hacia 1570*, Madrid, 1944, pág. 120, nota 1.

N. B. Para la transliteración de nombres árabes y turcos se emplea el sistema adoptado por los Editores de la *Enciclopedia del Islam*.